

Como señalan García Andrés y Martín de la Guardia, si el conflicto bélico ha puesto en evidencia el fracaso del Derecho Internacional como herramienta para salvaguardar la paz, sus consecuencias se aventuran mucho más profundas de lo que cabría imaginar. Y es que, la guerra de Ucrania «trasciende con mucho el escenario ucraniano en tanto en cuanto enfrenta a una potencia revisionista del orden internacional de posguerra fría como es Rusia, cuya tendencia hacia el autoritarismo presidencialista ha sido evidente» (p. 241), alejándola de la Unión Europea y de las fuerzas que sustentan el orden liberal. Una situación, en efecto, problemática y cuyos últimos acontecimientos, a la hora de escribir estas líneas, no son en modo alguno tranquilizadores.

Enrique Berzal de la Rosa
Universidad de Valladolid

Nicolás SESMA

Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)
Barcelona, Crítica, 2024, 760 pp.

Una «nueva visión de conjunto» para «los nacidos más allá de la muerte de Franco». Ese es el punto de partida que Nicolás Sesma señala en los agradecimientos de *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)* para explicar el porqué de su obra, aunque no se tratase tanto de un propósito personal como del guante lanzado por su editora en Crítica. Así, la síntesis elaborada por el historiador radicado en la Université Grenoble Alpes realiza un recorrido por los treinta y seis años de duración del régimen franquista, según la cronología que propone el propio libro, partiendo de un amplio y preciso conocimiento y despliegue de las perspectivas historiográficas más actualizadas acerca de debates fundamentales como la naturaleza y evolución política del régimen, su funcionamiento interno o el modo en que Franco construyó y desplegó su poder.

En buena medida, es inevitable que una obra que verse sobre el franquismo sitúe como eje de su relato la figura y el accionar de Franco. No

en vano, los trabajos que podemos definir como antecedentes directos del de Sesma, esto es, monografías que abordan el régimen en toda su longevidad, han sido en no pocos casos biografías del Caudillo. Sin embargo, *Ni una, ni grande, ni libre* tiene entre sus principales objetivos el entender la figura del dictador en un contexto amplio, que incluya la agencia y capacidad de influencia sobre el Generalísimo de su círculo de colaboradores más cercanos, con la finalidad de ponderar el grado de personalismo del franquismo frente a otros regímenes similares. Para ello, se vale de todo un aparataje teórico proveniente de los estudios sobre las dictaduras de entreguerras, más concretamente de cómo estas conformaron sus apoyos sociales y del proceso constructivo de los liderazgos carismáticos de quienes las dirigieron.

Así, el uso de la expresión «no solo Franco», que emplea en diversos momentos del libro, remite al trabajo de Robert Gellately sobre el Tercer Reich, lo mismo que sucede con la idea de «trabajar en la dirección del Caudillo», que atraviesa toda la obra y nos conecta rápidamente con el *working towards the Führer* formulado por el historiador Ian Kershaw. Y es que la gestión que Franco hizo de sus «seleccionados», término acuñado por Sesma para referirse a los distintos grupos o facciones políticas que habitaban en el seno de la dictadura, las «familias» de Linz, no deja de reflejar prácticas y dinámicas semejantes a las que se dieron en la Alemania nazi o la Italia fascista. Además, al igual que sucediera en esos dos regímenes, dichas prácticas y dinámicas se adaptaron a las particularidades y equilibrios característicos de la coalición que se coaguló en torno al proyecto del fascismo español. Eso sí, siempre con la guerra como factor determinante de todo lo demás, que permitió a Franco mantener su posición como líder indiscutible por su habilidad para repartir y ser garante de los beneficios obtenidos en la Cruzada.

Aprovechando la alusión a la guerra, introduzco aquí un pequeño inciso para señalar un pero a la propuesta de Sesma. Como apunta al comienzo del libro, su estudio parte de febrero de 1939

en tanto que momento constitutivo del Estado soberano franquista, aludiendo a que fue entonces cuando el régimen recibió el reconocimiento franco-británico, lo que marcaba el inicio de una nueva etapa (pp. 16-17). Aunque la decisión puede responder a un entendible enfoque pragmático para no sobrecargar de páginas un trabajo ya de por sí voluminoso, debido a las exigencias derivadas de mantener el mismo nivel de precisión analítica que caracteriza al resto del libro, se echa de menos un capítulo que aborde el periodo 1936-1939, algo que en parte se intenta solventar mediante retrospectivas puntuales a hechos y dinámicas acaecidos en esos años. Empero, para un *guerracivilólogo* como el que escribe, el libro se deja por el camino ciertos detalles clave para entender en toda su complejidad las lógicas, tempos y formas del proceso constructivo del franquismo, incomprensible sin la variable bélica.

En cualquier caso, y retomando el hilo de cómo Sesma aborda las interacciones entre el régimen y el dictador, no es casualidad que los referentes metodológicos a los que recurre para trabajar esta cuestión sean quienes han estudiado la conformación de los fascismos europeos. En ese sentido, el libro busca de forma consciente ese vínculo como vía, entre otras, para abordar el sempiterno e irresoluble debate sobre la naturaleza política de la dictadura. La contextualización del franquismo en el seno de la familia de los fascismos europeos permite definirlo como tal, esto es, hijo de su tiempo y de las mismas preocupaciones y miedos de unas clases y élites sociales que, ante todo, buscaban en este el cumplimiento de una determinada y bien definida función social: la destrucción de la amenaza obrera revolucionaria. No obstante, a esa definición del franquismo como fascismo Sesma añade el calificativo de «asimétrico», justificado por su particular forma de acceso al poder, dando la vuelta al esquema planteado por Paxton, guerra mediante, y por el mayor peso de elementos tradicionales en su seno, lo que se opondría a la modernidad propia del fascismo, diríamos, canónico, si es que tal cosa existió en algún momento (p. 561). Así

pues, *Ni una, ni grande, ni libre* tiene presente en todo momento que el régimen franquista necesita entenderse en el contexto del siglo XX europeo (pre y post 1945) y español, un aspecto que refleja la evolución del consenso historiográfico de las últimas décadas. No en vano, en referencia a esto último, la dictadura de Primo de Rivera tiene una presencia constante a lo largo de los primeros capítulos como referente comparativo.

Empero, hay un aspecto de las selecciones conceptuales y terminológicas de la obra que no termina de convencerme. Me refiero a la decisión de Sesma de emplear el término «nacionalistas» para referirse al bando sublevado, insurgente, golpista, rebelde, *nacional*, o desde un determinado momento, ya franquista. La obra se caracteriza por la propuesta de términos de factura propia, algunos de los cuales ya se han señalado, pero sorprende el uso de «nacionalistas», que parece algo desacertado. Primero, porque apunta a una traducción literal del término *nationalists* usado por la historiografía anglosajona, la cual no parece demasiado preocupada por abordar el debate sobre las capas significantes de denominaciones como la de bando «*nacional*», pese a su relevancia. Y segundo, porque involuntariamente olvida por contraste los nacionalismos republicanos y el papel que estos desempeñaron en la movilización bélica, tal y como ya señaló hace tiempo Xosé M. Núñez Seixas. Ciertamente, los sublevados situaron el ultranacionalismo en su mismo eje definitorio, pero optar por denominarlos «nacionalistas» aporta más confusión que claridad y, a mi juicio, resta complejidad a nuestra visión del conflicto de 1936-1939.

Sea como fuere, eso no desmerece en absoluto el trabajo de Nicolás Sesma, que ha sido capaz de condensar las últimas décadas de investigación sobre el hecho diferencial del siglo XX español con maestría y un estilo de redacción ágil y accesible, algo que no siempre sucede, dando lugar a una obra nuclear no solo para los estudios del franquismo, sino para la historiografía contemporánea española y, en cuanto se traduzca, europea. De este modo, *Ni una, ni grande, ni libre* es ya

un trabajo de obligada lectura que ejercerá como referente insoslayable para los próximos años, algo que se refuerza si atendemos al considerable impacto que ha generado desde su lanzamiento.

Miguel Alonso Ibarra
UNED

Natalia NÚÑEZ BARGUEÑO

Fe, modernidad y política. Los Congresos Eucarísticos Internacionales. Madrid, 1911-Barcelona 1952

Granada, Comares, 2024, 408 pp.

Los Congresos Eucarísticos Internacionales se convirtieron en todo un símbolo de los cambios en el catolicismo, en la religión institucional pero también en la religiosidad popular, a lo largo del siglo XX. Expresión de la movilización de las masas y su ocupación del espacio público urbano en la época de las grandes manifestaciones políticas. Escenario de la adaptación del ritual y su estetización, elementos consustanciales al catolicismo, a las transformaciones tecnológicas de la modernidad y su potencial para la *propaganda fide* en la época de las grandes exposiciones universales. Momento de encuentro de fieles de diversas nacionalidades y que hablaban lenguas diferentes, en la plasmación orgánica de una comunidad transnacional imaginada. Además de un acontecimiento mundano y un escaparate privilegiado ante el mundo, instrumentalizado, como no podía ser menos, por los respectivos gobiernos y objeto de disputa en la política nacional.

En 1911 se celebró en Madrid tras la resaca de la Semana Trágica barcelonesa y la reacción internacional a la ejecución de Ferrer i Guardia, en medio de la polémica entre cléricales y anticlericales por la llamada «ley del cendado». En 1952 en Barcelona en una encrucijada de la dictadura de Franco, que salía del aislamiento diplomático para incorporarse al campo occidental de la Guerra Fría, en plena guerra de Corea y los juicios de Praga, y con unas negociaciones muy avanzadas para la firma del Concordato con la Santa Sede,

que tendría lugar dieciséis meses después. En aquella Barcelona «roja» y «separatista» que acababa de ver cómo una sociedad civil desmochada por la represión volvía a movilizarse con la «huelga de los tranvías» del año anterior, aunque también contemplaba la incorporación de gran parte de su burguesía a los aparatos políticos, económicos y burocráticos de una dictadura en rápida evolución hacia una modernidad autoritaria.

De todo ello habla este libro, pero también del contenido intraeclesial y religioso de ambos congresos, analizando sus sesiones de estudio y los encuentros paralelos, aunando perspectivas que van desde la antropología y la sociología a la historia de la religión. Enfoques que proporcionan una interpretación mucho más compleja de lo que, a primera vista, parecería aportar el conocimiento de las celebraciones de un Congreso Eucarístico Internacional. Es verdad que, en algunas ocasiones, las digresiones son excesivas y el libro se pierde algo en su exceso de información, quedando un poco diluidas sus tesis fundamentales, aunque al final se retoman en las conclusiones. La implicación de Alfonso XIII y la casa real en las celebraciones de 1911, que adelantaban el momento *clou* de la consagración de España al Sagrado Corazón siete años después.

La creciente europeización y modernización del catolicismo español, con la fundación de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) del padre Ayala y un joven Ángel Herrera Oria, compatible con un conservadurismo sociopolítico que se radicalizaba en una coyuntura internacional marcada por la política anticlerical de la nueva república portuguesa o la revolución mexicana, a pesar de la política mediadora del gobierno Canalejas. Estas son algunas de las claves de la historia del congreso madrileño, así como la incipiente participación de mujeres, a diferencia de lo que ocurriría cuarenta años después en Barcelona, y de los jóvenes militantes en esta nueva «cruzada» por la reconquista cristiana de la sociedad.

El Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona en 1952 bajo el lema de «La